



Los caminos naturales en España

Juan Ruiz de la Torre
Catedrático Emérito de Botánica. Universidad Politécnica de Madrid

César López Leiva
Profesor de Botánica. Universidad Politécnica de Madrid

LOS CAMINOS más naturales son muy antiguos y sirvieron desde épocas remotas para desplazamientos humanos, por individuos o por grupos, hasta muy nutridos, como algunos desde los que se deducen por indicadores de estudio científico de restos, hasta los que fueron transmitidos por relatos tradicionales, fatalmente deformados con el tiempo. Así, los tramos de entradas y salidas en las grandes montañas periféricas, con el Pirineo (véanse como ejemplos el Somport o Ibañeta) y las que rodean el borde peninsular, sobre todo en la Cordillera Cantábrica y las sierras del litoral mediterráneo, desde las catalanas y valencianas hasta las béticas.

Las noticias históricas, escasas, nos hablan de la llegada de comerciantes levantinos, fenicios y griegos, a los que acompañaban judíos, pronto establecidos en *Iberia* o *Sfarad* y que contribuyeron al conocimiento de nuestra península y el archipiélago balear por toda la *Oikuméne*, como hubiese podido ocurrir con el de las Canarias, de donde los fenicios obtenían la «sangre de drago» (*Dracaena draco*) y, sobre todo, los *mu-rer* de las islas orientales (hoy Lanzarote y Fuerteventura), que contribuían a la tinción de la «púrpura de Tiro», de color rojo amapola, por lo que tiempo después los romanos conocieron a esas islas como Purpurarias.

Los comerciantes, primero fijados en el litoral, irían pasando en parte al interior por caminos naturales, interregionales o comarcales. Las noticias datables como más antiguas, acerca de nuestra península, parece que anteriores a las menciones de Heródoto, son las contenidas en la *Biblia*, libros de los Reyes y de las Crónicas, donde se designa como Tarshish, con igual raíz que el griego Tartessos. El esplendor tartésico debió basarse en la riqueza minera, dada la abundancia de plata,

cobre, hierro, la existencia de estaño y la ubicación en relativa proximidad a las Casitérides, luego islas Británicas.

Debe aludirse a la deforestación y sustitución de la vegetación natural en el entorno de focos culturales antiguos y en los campos y valles fértiles, pronto dedicados a la agricultura. España, en todas sus regiones, presenta flora riquísima y vegetación de enorme diversidad. En Canarias llegamos a máximos naturales. En península y Baleares la riqueza y la diversidad se deben mayoritariamente a la conservación de porcentajes muy grandes de plantas leñosas y herbáceas bajas o rastreras, que dan mayoría de cubiertas propias de fases juveniles o degradadas de la vegetación. En suma, y según estima el gran ecólogo del paisaje profesor Zev Naveh, de Haifa, la vegetación mediterránea que hoy vemos se ha desarrollado y conservado con presencia constante de factores como la cabra y el fuego, ancestralmente manejados por el hombre.

La llegada y fijación de los romanos establece la red de calzadas, mayoritariamente trazadas por caminos naturales, con

...
en la página anterior
Haya (*Fagus sylvatica*)

Son varios los Caminos Naturales que atraviesan hermosos hayedos de influencia atlántica: La Senda del Pastoreo, Sierra de la Demanda, Cordillera Cantábrica, Hayedos y robledales de Riaza, etc.



tramos montañosos y/o forestales, como los ejemplos del Puerto del Pico o el Monte Irago-Cruz de Ferro y otros que pese a su naturalidad cayeron en desuso trocados por otros caminos desfavorables, como el abandono de la calzada de Calatrava para pasar de Castilla a Andalucía por Despeñaperros. Las calzadas, su preparación y su misma existencia dieron lugar a desforestaciones de tramos de montaña, por aprovechamiento de recursos y, hasta hoy, o presentan cubierta muy transformada o tienen entornos muy aclarados. En contrapartida, la difusión deliberada de algunas especies principales de interés forestal, como castaños (*Castanea sativa*) en el norte y olmos o negrillos (*Ulmus minor*) y nogales (*Juglans regia*) en las vegas de la España mediterránea, se apoyaría en las rutas marcadas por caminos naturales. La sistematización y extensión de la agricultura también dio lugar al uso y apertura de caminos de diferentes categorías, aún subsistentes.

Entre los caminos naturales que conservaron uso constante en las épocas comentadas, se hallan los de los rasos de las mesetas, que comparten con los de montaña el atravesar tramos forestales, cambiantes con las épocas de activo aprovechamiento y aclaramiento, incluso cultivo y de abandono y progresión de las cubiertas vegetales. En estas regiones, los caminos naturales conducían hacia las vastas extensiones de arbolado mediterráneo esclerófilo, aclarado para el aprovechamiento de los pastos. En tiempos imperiales consta que se llevaban a Roma productos del cerdo ibérico, estimados como se merecen; es de suponer, por tanto, que datarán al menos de esa época los adehesados tan extendidos en nuestros montes, y que, aparte de las comunes encina (*Quercus ilex*), alcornoque (*Q. suber*) y robles (*Q. faginea* y *Q. pyrenaica*), llegan a tener como especie alta el arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*) en montes próximos a Morella (Castellón).

En la España cristiana de los reinos del norte e introduciéndose en la península desde el resto de Europa, por pasos naturales en la barrera pirenaica, se establecen distintos caminos hacia Compostela, atravesando montañas, valles y páramos. De ellos, cobra más importancia el llamado Camino Francés, que, entrando en España por tierras navarras, dirigía a los peregrinos por una sucesión de territorios –riojanos, burgaleses, palentinos, leoneses, gallegos–. Los montes proporcionarían refugio, lugares de descanso y de abastecimiento de agua, frutos y plantas comestibles por otras partes aéreas, raíces, tubérculos, bulbos y especies medicinales; sería fundamental el conocimiento del relieve y de parajes como pasos de montaña, gargantas fluviales y los peligros y amenazas de las plantas venenosas –sobre todo, las parecidas a otras inocuas–, la fauna silvestre o los asaltos de bandoleros y otros expoliadores, como en el paso por los caminos de los montes de Oca (Burgos). Asimismo, destacaron personas de espiritualidad altruista como los santos Domingo de la Calzada y Juan de Ortega, que facilitaron y fomentaron la adecuación de los caminos para el paso de peregrinos.

La victoria de los cristianos en las Navas de Tolosa también tiene relación con los caminos naturales. Un ganadero, conocedor del terreno a gran escala, indicó a los cristianos el ventajoso itinerario por la antigua calzada romana, que dio a los cristianos ocasión de literalmente caer sobre el campamento del sultán almohade. Muy parecida había sido, anteriormente, la reconquista de la ciudad de Cuenca con intervención de un ganadero al que se asigna igual nombre que al de las Navas.

El modelo ganadero de la trashumancia, con el traslado de las mestas y rebaños para el aprovechamiento estacional óptimo de los pastos, seguía caminos naturales, aún hoy existentes, como cañadas, cordeles y otras vías derivadas, que

...

en la página anterior

Laurisilva en el Camino Natural Por los senderos tradicionales del El Hierro o GR 131

atravesaban pastos y matorrales en tierras comunales, quedando expresamente fuera de este uso algunos reductos de arbolado reservados (las dehesas y rades de la Castilla Vieja), fuente de leñas y maderas para las poblaciones, aparte de las huertas, prados de siega, viñedos y majuelos y cultivos de cereal. En regiones fronterizas entre los reinos cristianos y los musulmanes, aun en época de conflictos bélicos, se respetaban mutuamente los traslados de ganados desde cada una de las zonas, pues, entre otros aspectos, los valles que recibían los rebaños en invierno, dedicados a cultivos de período corto, quedaban beneficiados con el abono suplementario del estiércol, mientras que en las montañas se garantizaba la conservación de tascas y pastos de óptima calidad durante el verano, estación de sequía y agostamiento en los campos y zonas bajas. Ejemplo de redes de trashumancia y de respeto entre foráneos y aun enemigos es el del Pirineo aragonés alternando con el valle medio del Ebro y el Somontano.

Se pueden señalar los intervalos de contiendas dinásticas y sociales, reorganizaciones, desgobierno, invasión francesa, guerrillas y, finalmente, pronunciamientos y cambios de régimen y legislaciones básicas. En todos estos períodos se prosigue usando los caminos naturales y, finalmente, hay un desarrollo progresivo de los artificiales, carreteras, ferrocarriles hasta autovías y autopistas; en los montes, vías de saca y pistas forestales o caminos rurales en las grandes regiones agrícolas. Los buenos conocedores de caminos y pasos proporcionarían valiosa información para el movimiento y el trasvase discreto o clandestino de grupos y personas, así como para la localización de lugares para esconderse o emboscarse, como en las guerras civiles. En distintas épocas, se utilizarían para actividades delictivas como el contrabando y el bandolerismo (Sierra Morena, Campo de Gibraltar con la Serranía de Ronda y el Pirineo –Andorra–).

En los años sesenta del pasado siglo se vuelve la atención a la conservación de la naturaleza y nace el ecologismo, que viene a ser popularización de la ecología y utilización política de la crítica de los adversarios con menores aportaciones positivas. Ese será el inicio de la promoción de caminos y vías para amantes del senderismo, como los grandes recorridos (GR) que enlazan con el resto de Europa y otras sendas de montaña, creadas expresamente o aprovechando básicamente el entramado de veredas de ganado y otras vías forestales.

CAMINOS PARTICULARES INSERTOS EN PAISAJE Y TOPONIMIA

Vamos a comentar unos pocos ejemplos de inserción en la cultura, tradición, costumbres y toponimia de algunos caminos naturales que tuvieron o conservan uso que podríamos llamar social u oficial.

Caminos de saca de «árboles», como los que se practicaron en la serranía de Segura para llevar los troncos de pinos especiales (salgareños limpios de 30 m o más), que iban a Cartagena, destinados a «arbolar» los cascos de barcos de guerra que luego terminarían de construirse en San Fernando.

En los siglos del Barroco, los penados a galeras por la Chancillería de Granada iban a ser reunidos en un lugar de la cabecera del río Andarax hasta petición de remeros desde la base de Cartagena. Atravesaban, en cadenas o cordel, la divisoria de Sierra Nevada por el puerto de Vacares, donde perdían de vista sus paisajes conocidos y se encaminaban a una vida corta y durísima, por lo que las gentes de la comarca del alto Genil llamaron al camino del puerto «Cuesta del Calvario».

Desde tiempos prehistóricos se ha venerado a potencias celestes o a la memoria de personas reconocidas como excepcional-

mente buenas, en lugares singulares, por su ubicación topográfica o valor del paisaje, construyéndose ermitas, *rabat*, *horm* o *imerabitin*, centros de reunión en romerías y celebraciones, incluso con reservas de monte periférico y/o tumbas de los venerados. A través del tiempo, con nuevas agregaciones, han llegado las ermitas y santuarios conmemorativos hasta nuestros días, con caminos transitados en especial en las épocas más idóneas (en Andalucía, en las primaveras). Se podrían mencionar centenares de ejemplos, siendo suficiente recordar unos pocos, como El Rocío, Valvanera, Vallivana, Leyre, San Millán de la Cogolla, Lluc, La Balma, Pineta, Lomos de Orios, etc.

Un tipo especial de torrentes bien representado en la España mediterránea es la rambla, vocablo que, en árabe significa arena o arenal. La rambla ofrece habitualmente un lecho de depósitos grandes o medianos, incluyendo arenas, con reducidos caudales sobrantes pronto desaparecidos, hasta que una súbita crecida trae grandes olas de agua saturada de arrastres, hay nuevos depósitos y vuelve a quedar el cauce en seco.

En los períodos de cauce seco, la rambla constituye un auténtico «camino natural» apto para vehículos, que incluso ha merecido el nombre irónico de «rambla automovilista». Esto se puede comprobar desde las costas orientales de Málaga y las de Granada y Almería hasta las valencianas y aun catalanas.

En los fragmentados mosaicos de paisaje de la España verde, con poblamiento muy disperso, se establece una tupida red de caminos (en Galicia, *corredoiras* y *corgos*) que atraviesan los distintos tipos de piezas de vegetación (bosques y fragas, sotos, prados, cultivos), por lo general discurriendo por los llanos y pasos naturales entre colinas o elevaciones y flanqueados por muros de piedra para la separación de propiedades y confinamiento del ganado o bien setos inermes o espinosos, a veces por hileras de árboles caducifolios (*sebes* asturianas). En las regiones de transición hacia la España mediterránea, es frecuente también que el trazado de caminos venga realzado por setos, aquí de especies subesclerófilas que aparecen también en las orlas de los bosques más densos.

...
Los pinares bordean los cultivos y se asoman al mar en Sa Vall. Camí de Cavalls. Menorca. Islas Baleares

